

## PORTUGAL

tade inmediata para a sardinha enlatada». La LCI (Liga Comunista Internacional, trotskista) llegó hasta el estadio y se disolvió a la puerta, no manifestándose aparte en otro lugar por estimar que ello sería una maniobra de división.

En la concentración del estadio 1.º de Mayo, promovida por la Intersindical (a la que un día antes el Consejo de la Revolución confirió personalidad jurídica) hablaron Antero Martins, de la Intersindical, Vasco Gonçalves y Costa Gomes. Martins atacó la idea de que las nacionalizaciones son una forma de capitalismo de Estado. En cierto momento de su discurso hubo gritos contrarios entre grupos de las más de cien mil personas que llenaban el estadio, y Alvaro Cunhal (en segunda fila) pidió el micrófono para hacer una llamada a la unidad Gonçalves hizo, asimismo, llamadas a la unidad de los trabajadores y de las fuerzas armadas, a la batalla de la producción y a los sacrificios que se aproximan («Seremos la generación del sacrificio, comenzando por el presidente de la República y terminando por el trabajador más modesto»). También el presidente se refirió a los problemas económicos («el triunfo en la batalla económica va a exigirnos más sacrificios, más esfuerzos, más productividad, más disciplina y más autoridad democrática en el trabajo»)... Hacía un calor estival, y cuatro helicópteros, los que atacaron el cuartel de artillería ligera el 11 de marzo, arrojaron una y otra vez lluvia de claveles sobre la multitud, que agitaba banderas rojas y portuguesas.

Otros miembros importantes del MFA y del Gobierno presidieron la celebración en diversas ciudades del país. En Oporto, la más multitudinaria de las provinciales, estuvo Costa Martins, ministro de Trabajo, que anunció el nuevo salario mínimo de cuatro mil escudos. En Coimbra, donde participaron Intersindical, FSP, MES, PCP y PS, estuvo Ramiro Correia y el ministro de Educación. Rosa Coutinho estuvo en Beja...

Al día siguiente, en Rossio, se celebró el 1 de Mayo del PS, una manifestación en protesta por los

incidentes del día anterior, pidiendo elecciones sindicales, respeto a la voluntad popular manifestada en las elecciones y dando gritos de afirmación («O PS venceu/o PS vencerá»). «O povo esta com sorte/o PS e o mals forte». «PS foi atacado/PS nao fica calado». Fue una manifestación curiosa, al menos para un español. Una compañía del COPCOM estaba vigilante, fusil en mano, alrededor del obelisco central de la plaza, formando círculo, dentro del cual estaban las palomas, habituales allí, y un ciudadano ajeno a todo echándose de comer. Luego, en la misma parte central de la plaza, se concentraban con sus banderas e insignias los manifestantes. Quedaba libre la calzada, que circunda la zona central y por donde pasan los coches. Finalmente, en las amplias aceras, estábamos los mirones. Un rato después, se cortó el tráfico y los manifestantes empezaron a dar vueltas a la plaza, por la calzada, con sus consignas partidarias, dichas casi cantando. Más tarde se dirigieron hacia la Avenida de la Libertad, precedidos por un coche desde el que un señor con megáfono pedía por favor que dejaran paso. La gente se apartaba respetuosamente. Casi todos en silencio, incluidos los muchos adheridos al PCP, al MDP y otros grupos, que con sus insignias en la solapa se limitaban a mirar. Nadie gritaba en contra. Y algunos aplaudían o coreaban los gritos. A mi lado, una elegante señora pedía libertad sindical y vitoreaba a Soares; sus hijos, vestidos de progre rico, con insignias del PPD, también aplaudían... Un grupo de ocho banderas del PPM (Partido Popular Monárquico) se sumó a la manifestación. Son las inevitables adherencias, de personas que han ido al voto útil, movidos por un interés no ideológico, que quisieran llevar al enfrentamiento a partidos hermanos. Son también los caminos de la revolución, caminos difíciles como los de todas las revoluciones, que podrían hacer suyo el verso de Caupolicán. Ninguna fue por un lecho de rosas. Ni siquiera las que empezaron por una explosión de claveles. ■ V. M. R. Fotos: JOSE TAVARES.



Seis y media de la tarde. Tribuna del estadio 1 de Mayo. El presidente Costa Gomes saluda con los brazos en alto. A su lado, Vasco Gonçalves. Junto a los micrófonos, Antero Martins y, a su derecha, Carlos Fabiao. Detrás de Gonçalves, Alvaro Cunhal.

## CHILE

### Las deudas de la Junta

● La Junta Militar chilena se enfrenta a dos deudas: La exterior, que aspira a renegociar con los catorce países occidentales del Club de París (1); la interior: un recrudescimiento de la violación de los derechos humanos, que ha aumentado, si es posible, su bien ganado desprestigio internacional. La situación económica es la aparente causa de un cambio de ministros en el Gobierno de Pinochet.

En las negociaciones de marzo de 1974, el Club de París —que había bloqueado a Allende en el 72 y el 73— concedió a la Junta Militar excepcionales facilidades de pago de la deuda externa chilena. La presión de los Estados Unidos —acreditor del 80 por 100 de esa deuda— fue determinante. La Junta podía exhibir a los ojos de ciertos Gobiernos, el supuesto mérito de haber derrocado a un gobierno marxista que «conducía al país a un completo desastre económico». Otros países se dijeron sensibilizados por la suerte del pueblo chileno: un bloqueo de las negociaciones haría recaer las consecuencias sobre el nivel de vida de los trabajadores. Quedó entendido que ese respiro financiero sería aprovechado por la Junta para sanear la economía, mejorar la invivible situación de las capas populares y restablecer la vigencia de los derechos humanos.

Además de las facilidades concedidas por el Club de París, la Junta chilena se benefició de un precio del cobre (80 por 100 de las divisas) excepcionalmente elevado. En efecto, si el cobre en los años 71 y 72 se vendió a 49,3 y 48,6 centavos de dólar por libra, respectivamente, en 1974 alcanzó un promedio de 93,3 centavos de dólar por libra.

Con esa postergación de gastos acordada por sus acreedores (de 735 millones de dólares que debían pagarse en 1974, 600 millones fueron aplazados para 1977-85) y el aumento de los ingresos, la Junta pudo incrementar sus importaciones a cerca de 2.400 millones de dólares en 1974 (contra 1.220 millones de 1972).

Pese a todas esas ventajas en el punto de partida, un año después algunos datos muestran con su franqueza habitual la catastrófica gestión económica de la Junta:

● La inflación, según confesión oficial, alcanzó el 380 por 100. Un informe confidencial del Banco Mundial se acerca más (aunque no del todo) a la realidad, y sitúa ese índice en el 600 por 100; es decir, superior al alcanzado en el último

período de la Unidad Popular, y que sirvió como uno de los pretendidos argumentos para el derrocamiento de Allende.

● Todos los economistas, incluso los que trabajan para la Junta, admiten que el poder adquisitivo de la población disminuyó entre un 40 y un 60 por 100 desde el golpe militar (septiembre de 1973) hasta hoy.

● La liberación de los precios condujo a un aumento, particularmente brutal en artículos de primera necesidad: el pan, la leche, el aceite, el arroz. Para adquirirlos, los sectores de menores ingresos deben consagrar prácticamente la totalidad de su salario.

● La desocupación alcanza al 12 por 100 de la fuerza de trabajo.

● La reducción del mercado interno y la restricción de los créditos condujo a la ruina a numerosos pequeños y medianos productores y comerciantes.

¿Entonces, dónde fue a parar el dinero? La parte sustancial del incremento de divisas y del alivio crediticio concedido por los acreedores en 1974 ha ido a financiar el aumento del nivel de vida de los sectores de ingresos más altos, las maniobras especulativas de los monopolios y el reforzamiento del aparato militar represivo.

● La concentración brusca del ingreso en manos de personas de más altas rentas, junto a la liberalización de las importaciones, abrió la entrada al país de bienes suntuarios o semisuntuarios, en gran parte competitivos de la industria nacional.

● La compra de armas. El Banco Mundial, al comentar el Programa de Inversiones Públicas del Gobierno chileno para 1974, hace notar que los gastos militares alcanzan el 7 por 100, sobre un promedio histórico del 2 por 100. Las inversiones previstas para equipamiento e instalaciones militares alcanzan 110 millones de dólares para 1974 y 120 millones para cada uno de los años posteriores.

● La indemnización a las compañías norteamericanas. Es sabido que las empresas cupríferas extranjeras fueron nacionalizadas durante el Gobierno de la Unidad Popular, con un acuerdo unánime del Congreso Nacional, de rango constitucional. En uso de las facultades concedidas por esa decisión, Allende, deducidas utilidades excesivas de esas empresas y otros conceptos, fijó en cero el monto de la indemnización. Pero la Junta Militar, que debe buena parte de su existencia al apoyo recibido del Gobierno de Estados Unidos, no es ingrata con sus protectores: las indemnizaciones

(1) La reunión del Club de París quedó postergada indefinidamente después de que cinco países (Gran Bretaña, Suecia, Italia, Holanda y Bélgica) anunciaran que no concurrirían. En el Parlamento belga se tomó la resolución de no negociar bilateralmente con la dictadura chilena.



Según Amnesty International, hay por lo menos ocho mil personas detenidas en Chile, sin contar los 800 desaparecidos y los arrestos domiciliarios. En la foto, una de las múltiples manifestaciones organizadas en el mundo contra la Junta fascista.

nes inconstitucionales (2) reconocidas por la Junta Militar a los monopolios norteamericanos (ITT, Anaconda, Kennecott y Cerro Corporation) sobrepasa los 500 millones de dólares. La ITT —que, como todo el mundo sabe, hizo méritos especiales— recibirá el pago en seis años; las otras compañías, en un máximo de nueve.

Una política económica de este tipo no se puede imponer —menos en Chile, que conoció tres años de un Gobierno popular, antimonopolista, defensor de los recursos nacionales— sin una represión infatigable y en gran escala.

No es cuestión de volver sobre aspectos más que conocidos de la brutalidad con que esa represión se ejerció desde el 11 de septiembre de 1973. Es cuestión de recoger los datos más recientes y demostrar que el terror, la tortura, la sistemática violación de los derechos humanos continúan (más aún: se incrementan) y comprender que esos métodos de gobierno son una contracara objetivamente necesaria de la política antipopular, promonopolista, seguida por la Junta Militar.

El Gobierno chileno reconoció, en declaraciones del 18 de marzo, que 5.154 personas están detenidas en prisiones y campos de concentración. De ellas 3.737 serán conducidas ante la justicia civil. Según los militares, el total de detenciones desde el golpe de Estado alcanza el número de 41.759.

Sobre estas cifras cada cual es

(2) Los militares chilenos incurrirán en exequites jurídicos que quedarán como verdaderos records en la historia del derecho: El artículo 1.º del Decreto-Ley número 788, emitido por la Junta, establece: «Todo Decreto de la Junta de Gobierno que se contra ponga o sea distinto en todo o en parte de su contenido a la Constitución Política del Estado, se entenderá como una modificación de ésta».

dueño de agregar el porcentaje que crea conveniente según el grado de desconfianza que le merezcan los datos oficiales chilenos. Por lo pronto, Ammesty International denuncia este mes que «por lo menos son ocho mil las personas detenidas, sin contar los 800 desaparecidos, las numerosas personas con arresto domiciliario y los condenados al exilio interior (transferidos a poblaciones alejadas)».

La misma fuente señala que «desde el comienzo del año 1975, la represión ha tomado nueva fuerza: tres operaciones rastrillo en los barrios populares sólo durante el mes de enero, consejos de guerra varias veces por semana, apertura de un nuevo campo de concentración en Las Colinas, mil doscientas detenciones durante el primer fin de semana de marzo».

Cuando una persona es detenida, antes de ser públicamente reconocida como prisionera por la Junta, pasa un largo período: el necesario para que sea interrogada bajo tortura. La mayor parte de estos procedimientos los cumple la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), creada por la Junta y directamente dependiente de ella.

Las torturas se aplican generalmente en casas particulares clandestinas, adonde los prisioneros son conducidos con los ojos vendados. La más conocida de estas casas se encuentra en la calle Londres, en Santiago, donde un testigo ocular afirma que se llegó a incinerar el cadáver de un prisionero muerto en la tortura.

Como esas casas terminan por ser conocidas, la DINA debe cambiar continuamente de locales. Para apagar los gritos de los torturados se hace funcionar música a alto volumen las veinticuatro horas del día. De ahí el nombre de «discotecas» con que se conocen actualmente las casas de tortura de la DINA.

Una de ellas funciona actualmente en la esquina de las calles José Domingo Cañas y José Miguel Infante, en Santiago.

La aplicación de drogas al prisionero —entre otras, el pentotal— se ha hecho habitual. Según versiones, los torturadores han vuelto toxicómanos a algunos prisioneros inyectándoles regularmente drogas fuertes. Conseguido esto, lo dejan en libertad para que reporte informaciones de la resistencia a cam-

## ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

### La visita del Presidente Ford

● Siempre hay razones para recibir bien en España a un presidente de los Estados Unidos. Representa una nación en la que algunos vemos mucho más que una gran potencia armada y que una gran potencia de dinero. Vemos en ella una gran tradición de moral y ética que produjo monumentos en la ideología de la libertad y la democracia, como la declaración de independencia del 4 de julio de 1776 —doce años antes de la revolución francesa— y la Constitución de 1787 o la venerada proclama de Lincoln en Gettysburg, 1863, con la famosa frase definitoria del gobierno «of the people, by the people, for the people». Una gran tradición de moral y ética que sigue viviendo y existiendo en grandes grupos de los Estados Unidos, y que todavía fortalece sus instituciones, hasta el punto de que el Congreso, la prensa, la opinión y el poder judicial hayan podido desmontar, recientemente, a un presidente felón; en su pueblo que ha tenido una gran participación en la liberación del Viet-

bio de la dosis de drogas, que se le ha vuelto imprescindible.

Entre las sevicias sexuales que se aplican a los prisioneros, en grupo y en familia, Amnesty International denuncia «la utilización de perros. Así, en la "discoteca" de Cañas e Infante, un perro llamado "Volodia" por los militares, es utilizado no solamente para aterrizar y morder a los detenidos, sino también para hacerlo tener relaciones sexuales con los prisioneros».

Hay más datos, no menos horripilantes del sadismo de estos «salvadores de Chile»: a una mujer, militante socialista, violada en numerosas ocasiones delante de sus hijos de tres y cinco años por los agentes de la DINA, se le marco a fuego en el muslo una hoz y un martillo. Esas marcas fueron vistas por varios abogados chilenos y extranjeros y aun por magistrados de la Corte Suprema.

Este es el Gobierno que en estos días gestiona en París la renegociación de la deuda interna con el declarado propósito de mejorar la economía y el nivel de existencia de los chilenos. Parece oportuno que la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUT), a través de su Comisión Exterior, denuncie en Francia: «Los trabajadores y el pueblo de Chile hacen presente, una vez más, que la Junta no cambiará su política. Su gestión corresponde a los intereses de las empresas multinacionales y de los monopolios nacionales, quienes constituyen su apoyo fundamental. Nuevas concesiones sólo tendrán por consecuencia prolongar la actual situación económica, social y política de nuestro país». ■ FERNANDO ROJO.

nam o que se conmueve continuamente por la igualdad de derechos a los negros. Y una cultura y una forma de civilización científicas y técnicas que irradian con verdadera fuerza y marcan esta época. Nadie que lo haya vivido olvidará el tiempo del desembarco de las fuerzas americanas en Italia y en Normandía para mantener en Europa unas formas de libertad. Aunque esta imagen se haya empañado después o se haya despedazado. Un presidente de los Estados Unidos, sea como sea, sea quien sea, representa también a esos Estados Unidos y sus enormes contradicciones.

Este compendio de una historia moral no impide serias preocupaciones en este preciso momento de la visita de Gerald Ford y de Kissinger a España, dentro de un viaje global a Europa donde llega no presentando aquella imagen moral y afectiva a la que todos somos leales, sino una forma imperial en la que han venido a dar sus poderes económicos y armados. Los Estados Unidos están atravesando una ▶